

Respuesta de Fedepalma al CSPI

Colombia produce palma de aceite amigable con el medio ambiente*

Hoy día, la palma de aceite se cultiva y se procesa en 72 municipios de 18 departamentos colombianos, donde beneficia a más de 300.000 compatriotas. Esta oleaginosa se ha venido arraigando desde hace más de cuatro décadas en regiones tradicionalmente azotadas por la violencia, la precaria presencia estatal, el desempleo y el subdesarrollo, para ofrecerles una alternativa de progreso y bienestar. Inclusive, el actual gobierno del presidente Álvaro Uribe está promoviendo su expansión para adelantar programas sociales, y cientos de familias campesinas ven en ella una puerta segura y confiable para salir de los cultivos ilícitos.

Si a las bondades descritas se les suma el hecho de que en nuestro país ésta se ha cultivado sin talar bosques, principalmente en territorios antes utilizados por otras actividades agropecuarias, se entiende por qué la palma de aceite colombiana y sus productos gozan de una muy buena reputación a nivel nacional e internacional.

Adicionalmente, los territorios sembrados con esta oleaginosa conforman agroecosistemas con extensa diversidad biológica, que contribuyen a la conservación de los recursos hídricos y a reducir el impacto del calentamiento del planeta, y hospedan centenares de especies de flora y fauna, incluidos microorganismos, insectos, reptiles, aves y pequeños mamíferos. Nunca orangutanes, que no habitan en América, en particular en ninguno de los países tropicales que en nuestro continente producen palma de aceite.

De manera que el bien logrado prestigio de la palma aceitera colombiana no es sólo cuestión de excelente calidad —otro más de sus atributos— sino también de los beneficios que se desprenden de que su desarrollo sea liderado por un sector empresarial serio y comprometido con Colombia y con el futuro del planeta, cuya estrategia básica implica lograr la compatibilidad del buen negocio con la protección del ambiente y el bienestar de las comunidades a su alrededor. Requisito que, por lo demás, demandan nuestros exigentes consumidores en todo el mundo.

El sector palmero nacional cuenta con una rigurosa guía ambiental que deben seguir estrictamente quienes deseen incursionar en él, y también participa activamente en la Roundtable on Sustainable Palm Oil (RSPO) —una iniciativa global y multisectorial para la producción sostenible de aceite de palma—, estimulada en lo fundamental por los consumidores europeos y a la que pertenecen organizaciones no gubernamentales, como la WWF, BIOS International y Global Environment Centre, entre otras; productores, procesadores y consumidores de aceite de palma, inversionistas, etc., que en total suman 89 miembros permanentes y 37 afiliados (mayor información en: www.sustainable-palmoil.org).

Vale de igual forma mencionar que la palma aceitera es la más productiva de todas las oleaginosas del mundo: en promedio, en una hectárea presenta un rendimiento de casi cuatro toneladas de aceite al año, mientras que

por ejemplo la soya apenas produce 0,37 toneladas de aceite en igual área. De hecho, el año pasado sólo se necesitaron 9,1 millones de hectáreas de palma africana para abastecer el 24% de la demanda mundial de aceites y grasas, al tiempo que fue necesario contar 92,5 millones hectáreas de soya para satisfacer similar porcentaje de esa misma demanda. A propósito, no se conocen aún iniciativas exitosas similares a la del RSPO, que busquen la sostenibilidad ambiental de la soya.

Así, no es exagerado afirmar que la palma y su aceite son buenos para miles de campesinos colombianos, para la economía de nuestro país y para el medio ambiente. Y, definitivamente, también lo son para la salud humana. Serios estudios, producidos por reconocidos científicos de varias partes del mundo, incluida Estados Unidos, han demostrado que además de elevar el colesterol bueno (HDL) en la sangre, el aceite de palma contiene vitamina A y fracciones de vitamina E, que son potentes anticancerígenos y antitrombóticos.

Por esto último no podemos ocultar nuestra extrañeza ante el aviso publicado el 21 de marzo pasado en un medio de comunicación tan prestigioso como The New York Times, por el Center for Science in the Public Interest (CSPI), entidad que manifiesta lo contrario, al parecer con el propósito de desacreditar al aceite de palma para evitar su consolidación en el mercado americano, como en efecto ha empezado a ocurrir.

Socializando la Guía Ambiental

El pasado 17 de abril, en el marco del Convenio especial entre el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y la Sociedad de Agricultores de Colombia, se llevó a cabo en Aracataca, Magdalena, el taller ambiental para socializar la Guía

Ambiental de la agroindustria de la palma de aceite. En el evento participaron representantes de algunas de las alianzas productivas del departamento, de las empresas con planta de beneficio y de la Corporación Autónoma Regional del Magdalena (Corpamag).



Allí se analizaron en forma crítica y objetiva todos los aspectos de cada capítulo que se encuentra en la Guía Ambiental, para comprender sus alcances y repercusiones ambientales frente al uso y manejo de los distintos recursos naturales renovables en las actividades que se hagan tanto en el campo como en la planta de beneficio. Fedepalma entregó a los participantes el libro de la Guía Ambiental para su consulta permanente.

Sin importar la escala de sus proyectos, éste será de suma importancia para los productores en general, pues la Guía fue adoptada como instrumento de autogestión y autorregulación por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, mediante la Resolución No 1023 de 2005, para planear y ejecutar en forma adecuada sus actividades, acorde con todos los aspectos ambientales. ☞



Colombia produce palma de aceite amigable con el medio ambiente*

El inusitado interés de la industria alimenticia estadounidense en el aceite de palma se debe a la imperiosa necesidad de ofrecerles a sus clientes aceites saludables -con el fin de reducir los riesgos que para la salud conllevan los ácidos grasos trans contenidos en los aceites hidrogenados que han consumido por años-, y a las normas impuestas por la FDA en cuanto a la información que debe aparecer en los alimentos producidos con este tipo de grasas.

Podrá decir el CSPI que la propaganda en mención no se refiere a la palma acei-

tera colombiana y sí a la de Sumatra, que estaría invadiendo terrenos del orangután y otros animales en extinción. Lo cierto es que ni los lectores norteamericanos ni ningún otro lector desprevenido, tendrían por qué distinguir entre los productos de una u otra región.

La información infundada e injustamente sesgada del aviso, nos recuerda épocas pasadas en las que intereses privados utilizaron a su favor argucias publicitarias para sacar de su mercado a los aceites tropicales, como el de palma. De manera que esta nueva campaña se estaría constitu-

yendo en una especie de barrera no arancelaria que presta un flaco servicio al acuerdo de libre comercio alcanzado entre Estados Unidos y nuestro país recientemente, y sin duda no corresponde a la voluntad del grueso de la población americana, cual es la de apoyar a Colombia en su camino hacia el progreso y la superación de los problemas que nos agobian, en especial los cultivos ilícitos y la violencia guerrillera y paramilitar.

*Texto de la carta enviada por el presidente ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, a *The New York Times*. ☞